

Edward A. Roberts y Bárbara Pastor

Diccionario etimológico
indoeuropeo de la lengua
española

Alianza Editorial

Primera edición: 1996
Segunda edición: 2013
Séptima reimpresión: 2023

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Edward A. Roberts y Bárbara Pastor Artigues
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1996, 1997, 2001, 2005, 2007, 2009, 2013, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2022, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-7806-1
Depósito legal: M. 19.992-2013
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL,
ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

PRÓLOGO, por Camilo José Cela	VII
INTRODUCCIÓN.....	IX
CÓMO USAR ESTE DICCIONARIO	XV
ABREVIATURAS	XIX
BIBLIOGRAFÍA	XXI
FAMILIA DE LENGUAS INDOEUROPEAS	XXIV-XXV
TÉRMINOS DEL DICCIONARIO	I
ÍNDICE DE FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	199
ÍNDICE ALFABÉTICO	285

PRÓLOGO

UN BERENJENAL DE MUCHA SABIDURÍA

Una dama que ofició de lazarillo a mi pariente Pascual Duarte Cabrero en sus andanzas por las trochas, los canchales y los desgalgaderos del latín, doña Bárbara Pastor de Arozena, se me ha metido ahora en un berenjenal de mucha ciencia y sabiduría, en una camisa de once mil varas de inteligencia, amor y buen sentido, el *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, al que, como ya suponía, ha puesto airosamente la bandera en el tejado; cuando una mujer se empeña en algo, solía decirme mi director espiritual, el reverendo padre Barahona, O. S. B., don Roque Barahona Barragán, alias Pinchaúvas, no se le pone nada por delante y remata siempre su propósito.

—¿Y si le da la varicela?

—Nada; se cura y sigue su camino como si tal.

Doña Bárbara, en alianza con don Edward Roberts, otro sabio en estos recónditos y también recónditos menesteres, se ha propuesto rastrear las palabras españolas en sus más remotas raíces indoeuropeas y a mí me da el pálpito que lo ha conseguido porque no me parece persona dada a la divagación ni a la pérdida de tiempo al modo, sin ir más lejos, de mi amigo el marraguero Florentino Zarallo Merchán, alias Suigéneris, que tenía una hija bibliotecaria, Lolita; otra boticaria, Pilarín; otra ludópata tipo bingo, Carmencita, y otra cuyo nombre no se dice, pajillera, perdonada sea la manera de señalar, con cascabel en la muñeca el servicio era más caro, como es natural. A mi amigo Florentino, cuando expiró, Dios Nuestro Señor lo mandó al infierno, como cabe suponer, donde se hartó de varezar colchones para Belcebú y demás compinches de caldera; mi amigo Suigéneris, de haber sabido la que le esperaba, se hubiera portado un poco mejor, pero ahora ya era tarde, ¡a joderse, hermano, y haber espabilado a tiempo!

Quien tiene ciencia bastante para poder hacerlo me instruye sobre el martirio de los cinco santos hermanos Cosme, Damián, Antímo, Leoncio y Euprepio, los que, habiendo sufrido por divina virtud muchos tormentos, prisiones y cárceles, fueron echados en la mar y en el fuego, y tras ser crucificados, apedreados y asaeteados, fueron también decapitados, ¡caray con Diocleciano! Pues bien, en el triunfo de estos mártires del año 1989, o sea, veinte días antes de que los suecos me dieran el Nobel, ¡qué ocurrencia!, escribí un prólogo para *De familia de Pas-*

cual Duarte en latín, en traducción de doña Bárbara, como ya más arriba medio dije.

En aquellas aún no tan lejanas páginas hablaba del zurupeto Catulino Jabalón Cenizo, el de doña Pura, que se acabó escapando con una cupletista y anda ahora por la isla de Pascua según las últimas noticias recibidas; del doctor Jerónimo Tárbeno, el dermatólogo europeizante que un año después murió de cox de mulo, le pegó justo en el colodrillo estando a la necesidad y por tanto en cuclillas, se le trabó el pantalón y no pudo apartarse a tiempo, el súbito finamiento acaeció en Hortezueta de Océn, no lejos pero tampoco cerca de mi casa, el mulo se llamaba Chispero y era corpulento y medio albino; de doña Gertrudis Bazalote, alias Braga de Hierro, espécimen de la estulticia femenina indígena, no se puede asegurar pero es más que probable que doña Gertrudis Braga de Hierro se haya eclipsado sin que nadie se percatara, la soledad puede conducirnos a extremos desangelados; de un afamado novelista padronés amigo del zurupeto, y creo que de nadie más. Esto de contar la comedia humana cuando no se encuentra a tiempo el burladero es algo muy parecido a dar gato por liebre pero pidiendo antes permiso para hacerlo.

Como entonces hizo y no escarmentó, doña Bárbara me pide de nuevo un prólogo, ahora para su diccionario; yo no soy quien para hacerlo, pero aún menos para negarme a hacerlo, entre otras razones porque la obediencia también es cortesía. En el *Libro II de los Macabeos* se dice: *Stultum etenim est ante historiam effluere, in ipsa antem historia succingi*, y cito en latín en homenaje a doña Bárbara: es estulto extenderse en el prólogo a una historia que se va a contar sucintamente. Doña Rosana la del sopepalávir, sostén pertrechado para la virtud, le preguntó al amanuense: «¿Usted cree que un diccionario debe ser sucinto?».

Y el amanuense, de volea, fue y le dijo, dice, digo: «Sí, señora, en la Biblia se asegura que los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; los diccionarios son siempre fruto de la sabiduría, si no, no pasan de ser centones descabezados, y la sabiduría es hermana de la geometría, el arte metafísicamente sucinto al que, por razón de principio, ni le falta ni le sobra una línea y encuentra su perfección expresándose con el menor número posible de líneas».

Baste con mi saludo y con mi gratitud.

Camilo José CELA

INTRODUCCIÓN

I

«Cuando los juegos del lenguaje cambian, cambian los conceptos, y con los conceptos, el significado de las palabras.»

(Ludwig Wittgenstein)

La teoría literaria y la hermenéutica han tenido gran dificultad en tratar el «significado» satisfactoriamente. Con las nuevas tendencias y la complejidad de corrientes que hoy dominan las distintas áreas del saber se hace necesario, para que sea completo, tratar el significado en sus aspectos filosófico y epistemológico. Sin embargo, el significado de un texto literario es aprehensible a veces sólo en su conexión directa con la etimología, normalmente viciada por la «intención» del escritor, que bien puede cambiar el sentido originario de una palabra. Así, según Voltaire, para que un diccionario sea completo, debe ir acompañado de citas literarias; o de lo contrario, es un esqueleto. El presente diccionario contiene, naturalmente, voces como **perplejo**, **error**, o **agonía**, pero no explica cómo fueron utilizadas en su sentido originario por Shakespeare, Goethe, o Unamuno.

En este diccionario el lector sí encontrará: 1) una referencia semántica con respecto a la etimología remota, compartida generalmente por varias lenguas indoeuropeas; 2) la línea de transmisión por la cual una palabra ha llegado al idioma español, y 3) la relación que guarda con otras voces pertenecientes a la misma familia. No es éste, en ningún caso, un diccionario de definiciones *stricto sensu*. La definición se da solamente si ésta añade énfasis a la relación entre un vocablo y su raíz, o, viceversa, si muestra una evolución semántica contraria a la raíz. La voz **escanciar**, por ejemplo, necesita definición: su inclusión en la raíz indoeuropea **skeng-* 'torcido' no añade información a lo que el lector encuentra en cualquier otro diccionario: «(del germ. *skankjan* 'dar de beber') 'servir el vino en las mesas y convites'; 'beber vino'». El presente diccionario le informa de su significado original 'inclinado (para servir el vino)'.

Un diccionario es también un libro que recoge voces. Qué voces recoge, y cómo las recoge, es lo que condiciona qué clase de diccionario es y el propósito

que pretende cumplir. Existen ya casi todo tipo de diccionarios: crítico, etimológico, técnico, científico, histórico, ideológico, de símbolos, de sinónimos y antónimos, de uso, etc. Ninguno, sin embargo, presenta las palabras en familias pertenecientes a un origen etimológico común. Que **pie**, **peaje**, y **peatón** pertenecen a la misma familia no es difícil de ver; o que **pedestre** y **apearse** son derivados de **pie**, como **piezgo** y **trapecio**; que también lo son **herropea**, **peor** y **pecado**, así como **pijama**, **babucha**, **pionero** y **pedigrí**, entraña más dificultad. Sin embargo, todos pertenecen a una misma raíz, y a través de distintas lenguas indoeuropeas llegan al español con el mismo significado original de «pie», modificado por sus respectivos intermediarios árabe, francés, inglés, indio, y persa.

Contemplar una palabra desde su raíz remota permite aprehender su significado más prístino: **pancarta** es hoy algo muy distinto a 'documento donde constaban todos los bienes de una iglesia'; también ha cambiado el **protocolo** desde la 'primera hoja encolada en una lista de documentos'; y adquiere otro sentido el uso de la metáfora: gastar una **broma** puede ser serio, si broma es caries que carcome los buques. Y es posible entender el juego de palabras en «ministro megalómano» que hace un escritor hispano, si sabemos que **ministro** es, etimológicamente, 'inferior o menor' al **maestro**, que ha sido desde siempre 'el grande'.

De la etimología remota viene el verdadero sentido de una palabra: **hidroma** e **hidroterapia** proceden de la voz griega que significa 'agua', pero igualmente significan 'agua' **vodka** y **whisky**, tanto para rusos como para escoceses. De **hidro-** derivan muchas palabras, fáciles de encontrar en cualquier diccionario excepto en éste, cuya función no es incluir todo el vocabulario español, sino presentar distintas familias con un origen común. En consecuencia, el lector encontrará aquí conceptos y formación abstracta, no elenco de palabras: **trabajar** significa 'sufrir', aunque curiosamente las definiciones tradicionales añadan «fig.» a la acepción 'sufrir una cosa'. Y viceversa, el concepto de **estólido** es 'estar firme, no moverse', y en sentido figurado 'falto de razón y juicio', si bien es ésta la única definición que dan los diccionarios. De **prevaricar** dan solamente su acepción jurídica, cuando en realidad procede de los antiguos agricultores 'hacer guiñas el arado'. **Testigo** va etimológicamente unido a 'presencia de una tercera persona', como **sarcasmo** a 'sacarle la sangre a uno'. **Fiel** y **fielato** no son lo mismo; ambos vienen del latín, pero de muy distinta palabra: uno es 'leal', y otro, 'aguja de la balanza'. También encontrará el lector voces ausentes en los diccionarios de uso, por ejemplo **dapífero** 'el que servía la comida al rey', o **dendrocronología**, término introducido en arqueología para determinar 'la edad de un árbol contando los anillos anuales de su crecimiento'. Conocerá el origen de palabras generalmente consideradas árabes, como **arjorán**, o **coima**, pero a su vez procedentes de otras lenguas, lo cual no consta en los diccionarios; y de voces tratadas como anglicismos o galicismos, cuando en realidad vienen del latín, por ejemplo **dril**, cuyo significado 'tela fuerte de algodón' se debe, precisamente, a su composición de 'tres hilos' dada por el latín *trilicium*. Asimismo, podrá observar el curioso fenómeno de evolución semántica en palabras como

armatoste, que de su acepción positiva dada por el francés antiguo *tost* 'pronto' pasó de ser 'aparato con que se armaban las ballestas' a designar todo 'enser viejo y embarazoso', como consecuencia de la llegada de las armas de fuego y, por lo tanto, quedarse anticuado el uso de la ballesta.

La agrupación de voces en familias permite ver rápidamente los préstamos que el español tiene de otras lenguas: del germánico, términos bélicos; del escandinavo, términos navales; del francés, términos de artillería; del persa, textiles y de colores. Y de los colores, su doble procedencia: **blao**, del alemán / **azul**, del persa; **albo**, del latín / **blanco**, del alemán; **rojo**, del latín / **escarlata**, del árabe; **amarillo**, del latín / **gualda**, del alemán.

La «etimología», voz de creación estoica, tiene como objeto descubrir el origen de las palabras; es decir, llegar al étimo, a la "verdad" del verbo. El carácter especulativo y semánticamente abierto de la etimología permite aceptar hipótesis distintas en torno a esa verdad. La búsqueda etimológica se relaciona, naturalmente, con la búsqueda genealógica: pertenece a la Historia.

Gracias a la lingüística estructural, la labor etimológica ha alcanzado una mayor dimensión. Ya no se trata de seguir un recorrido en línea recta a través de los siglos, sino de ver asociaciones paradigmáticas entre distintas voces, que permitan descubrir el funcionamiento productivo de la lengua. Analogía, sinonimia, metáfora, constituyen un método eficaz para entender y encontrar étimos nuevos, muy a pesar de los lingüistas que buscan la verdad histórica en el principio del axioma y a cada unidad léxica no le dejan aceptar más que *una* etimología. Ahora bien, ¿es legítimo admitir una sola explicación histórica, cuando en la sincronía es posible la diversidad? Sin apreciar el dinamismo de las palabras, ¿cómo se puede alcanzar el dominio de una lengua, o conocer con precisión el matiz que distingue una voz de otra? ¿Cómo elegir entre «ordinario», «banal» o «trivial» cuando el efecto buscado no es cualitativo, sino evocador? Y aun excluyendo el galicismo «banal», ¿cuál preferir entre «ordinario» y «trivial»? Será útil saber que *trivialis* es el atributo etimológico de la prostituta que espera en la intersección de tres vías.

Si es el fragor de las armas, «fragor» será, y no otro, el término idóneo, por muy sinónimos que parezcan «bramido», «estrépito», o «clamor». Sólo si aceptamos esto, podemos entender cómo de «fragor» viene «sufragio», forma de votar los antiguos: no es rompiendo téseras —según los diccionarios—, sino haciendo chocar las armas en señal de aprobación los guerreros en la asamblea. Naturalmente, la raíz indoeuropea de 'romper' o 'chocar' es la misma; en este caso, **bhreg-*, común al sánscrito, al germánico y al latín. De ella llegan al español palabras tan dispares como: **brecha**, **bregar**, **fracción**, **fragmento**, **fragor**, **chaflán**, **infracción**, **refrán**, por medio del gótico, latín, y occitano.

II

«Los diccionarios son como los relojes, el peor es mejor que ninguno; y del mejor tampoco se espera que sea exacto.»

(Samuel Johnson, 1709-1784)

Éste no pretende ni ser exacto, ni mejor; ni un tratado de lingüística o de fonética indoeuropeas; no aborda cuestiones que competen a especialistas, sino que parte de teorías comúnmente aceptadas. Su interés fundamental es el español: el español como lengua partícipe de la gran familia de lenguas indoeuropeas, a la que unen las ramas itálica y helénica principalmente, y en menor medida la céltica, la germánica, indo-irania, y balto-eslava. El árabe, que no es una lengua indoeuropea, aparece con frecuencia en este diccionario; y es ésta, creemos, una de sus aportaciones más evidentes: incluir las palabras de origen árabe que éste hereda a su vez del persa, del indio, del griego, etc., y agruparlas dentro de la gran familia lingüística. Y es que sólo con el conocimiento de la etimología remota es posible saber de la 'noción', 'imagen', o 'concepto' que originó una voz, y que nos llega impreciso por las definiciones habituales, que normalmente dan su etimología inmediata. Quedan excluidas, naturalmente, las voces con etimología sólo árabe; por ejemplo, «jaqueca», del árabe *šaqīqa* 'mitad', 'lado de la cabeza'; en su lugar los griegos nos dieron «migraña», de igual significado.

Una vez hallado el étimo común, agrupamos las voces por su relación semántica: **cuaderno, carillón, trapecio, ajedrez**, todas comparten el significado 'cuatro', transmitido por las ramas itálica, helénica, e indo-irania; llegan al español por medio del latín, francés, griego, y árabe; este último hereda del sánscrito su significado 'de cuatro cuerpos', en alusión a las cuatro armas del ejército índico, infantería, caballería, elefantes y carros de combate, simbolizadas, respectivamente, por los peones, caballos, alfiles y torres del ajedrez.

A continuación, mencionamos las otras lenguas que pertenecen a la misma raíz indoeuropea, aun sin herencia en español; en el caso mencionado antes, son: el persa *čahār*, armenio *čork'*, irlandés antiguo *ceth(a)ir*, lituano *keturi*, eslavo antiguo eclesiástico *četyre*, tocario A *štwar*, tocario B *ś(t)wār*, de la hipotética raíz **k^wetwer-* 'cuatro'.

Fue así, precisamente, como se elaboró la teoría del INDOEUROPEO, a partir de la similitud observada entre el sánscrito, el griego y el latín, que tanto enfatizó el orientalista y jurista inglés del siglo XVIII Sir William Jones. Al filósofo alemán Friedrich von Schlegel debemos la teoría, errónea pero aceptada durante mucho tiempo, de que las lenguas indoeuropeas derivaban del sánscrito. El danés Rasmus Kristian Rask y el alemán Franz Bopp estudiaron, por el nuevo método de la gramática comparativa, la relación entre sánscrito, griego, latín, persa y lenguas germánicas.

De los comparativistas se dice que tienen un hecho y una hipótesis. El hecho es que hay ecuaciones o igualdades sistemáticas entre distintas lenguas que no pueden ser atribuidas a la casualidad. La hipótesis, que esas lenguas proceden de un origen común, continuación de un lenguaje prehistórico único, llamado PROTO-INDOEUROPEO. Sus ramas lingüísticas, tal como fueron trazadas en el siglo XIX, son las siguientes: balto-eslavo, indo-iranio, armenio, helénico, itálico, germánico, céltico y albanés.

Y a nuestro siglo debemos el descubrimiento del hetita, la más antigua de las lenguas indoeuropeas, hablada 2.000 años antes de Cristo en lo que es ahora Turquía. Descifrado durante la I Guerra Mundial por Hrozný a partir de 10.000 tablillas de arcilla halladas en Bogaz Köy, el hetita, el luvio y otras lenguas de la Turquía antigua muestran gran similitud con el sistema de declinación y conjugación griego, gótico y latino; y del tocario, el más oriental, hablado en el primer milenio después de Cristo en la zona del Turquestán chino, actual Xinjiang.

La complejidad del lenguaje humano es la razón misma de que su estudio resulte fascinante. El símil tan acertado entre civilización y enfermedad infecciosa es sin duda aplicable a un diccionario etimológico. A éste, en particular, por tratar de un idioma enriquecido por el legado árabe, que nos ha dado voces con una historia milenaria y de una diversidad de pueblos: en la voz «ajedrez» mencionada anteriormente, participan la India, Persia, Arabia, y España; en su historia, va desde Egipto hasta Rusia, pasando por Italia, Holanda y Alemania; y en tal recorrido ha adquirido términos nuevos propios del ajedrez, desde el «gambito» al «escaque», o al juego «posicional». Y de esta misma complejidad proviene la riqueza de las distintas lenguas. En español, por intervención árabe, llamamos al ajedrez por sus cuatro figuras; en francés, en inglés y alemán lo llaman por su figura capital, el rey, tomándolo del persa *šāh*, que en español es «jaque», y en las demás, «escaque».

Y es que, en definitiva, la historia de una palabra es la historia de una herencia, de una "tradición". Estaremos de acuerdo en que la enfermedad es mal común a todos los hombres; la más antigua, y más temida, la lepra. Indios, acadios y hebreos nombraron la lepra por su color 'blanco'. Los griegos añadieron al color su aspecto 'áspero' y naturaleza 'escamosa'. Los árabes, atentos observadores, distinguieron 'manchas blancas'. El inglés heredó del griego λέπρα y ἀλφός en *leprosy* y *alphosis*. En español tenemos «lepra» y «albarazo»; éste viene del árabe *baḥṣ*, o 'lepra blanca'; y sin embargo, el adjetivo «albarazado» es —según los diccionarios— 'de color mezclado de negro o cetrino y rojo'.

Si los científicos árabes nos transmiten sus conocimientos que les llegan de Siria, Bactria, India, y Persia, de un material obtenido en Alejandría, ¿cómo podemos no ver en «albarazo» algo más que 'mancha blanca' por simple traducción del árabe, cuando incluso en lengua hetita *alpāš* significa 'nube [blanca]'? Y es que desde que el mundo es mundo, la humanidad comparte juego y enfermedad. Lo que no sea enfermedad es, casi todo, un juego. Un juego de palabras.

Este diccionario lo inició en 1978 el Dr. Edward Roberts, profesor de Lengua

Española y director del Departamento de Lengua y Literatura Extranjeras de Central Michigan University, en Estados Unidos. En 1989, se incorporó al proyecto Bárbara Pastor, doctora en Filología Clásica, quien colaboró con el profesor Roberts en las lenguas latina y griega, principalmente.

Muchas son las personas a quienes debemos el resultado final de este trabajo. En primer lugar, a Patrick Considine, de la Universidad de Londres, por sus valiosas lecturas de sánscrito. A Alberto Bernabé, de la Universidad Complutense, cuyos conocimientos de indoeuropeo han enriquecido sustancialmente el contenido de este diccionario; a Eric Hamp, de la Universidad de Chicago; a Ladislav Zgusta y a Miroslav Marcovitz, de Urbana, Illinois, y a Leo Hickey, de Salford University. Asimismo, destacamos la inmensa labor de todo el Departamento de Lenguas Extranjeras de Central Michigan University, y de tantos otros que, por sus comentarios y consejos a lo largo de estos años, están todos presentes en estas páginas. Queremos también reconocer la labor de Eloísa Cancio por su esmerada revisión del texto.

E. Roberts - B. Pastor
Londres, 1995

CÓMO USAR ESTE DICCIONARIO

De un diccionario se espera que presente sus voces por orden alfabético. Éste, sin embargo, no está ordenado alfabéticamente, ni son voces sus entradas, sino meras formas hipotéticas que representan la raíz indoeuropea con un significado aproximado, fijado a partir de su presencia en distintas lenguas.

***Ag-**, primera raíz de este diccionario, significa, aproximadamente, 'conducir', así en sánscrito, avéstico, armenio, irlandés antiguo, galés antiguo, osco, nórdico y tocario, como viene indicado en el párrafo entre corchetes.

A continuación, se enumeran las distintas lenguas de las que proceden nuestras voces en español. En el caso de ***ag-**, el griego ἄγω, y su significado 'conducir, guiar'.

Siguen, en negrita, las voces españolas procedentes de la lengua mencionada: **agogía, agonía, anagogía, protagonista, epactas, mistagogía, pedagogo**, etcétera.

La primera de ellas, derivada directamente de ἄγω, no va acompañada de ninguna información, sino sólo de su definición para enfatizar su relación semántica con el significado de la raíz indoeuropea: 'conducto de la salida de las aguas de una mina'.

La voz **agonía** lleva entre paréntesis la palabra intermedia por la que llega al español (ἀγωνία 'lucha'), que informa, en su caso, del cambio de significado que ha sufrido con respecto al de la raíz.

La voz **anagogía** va acompañada entre paréntesis de la preposición ἀνά, indicando así que es voz compuesta de preposición, cuyo significado se indica en la lista de preposiciones.

En el caso de voces compuestas, como **protagonista, estratagema, hipnagógico**, van acompañadas de su compuesto correspondiente, entre paréntesis: (gr. πρῶτος: primero) (gr. στρατός: ejército) (gr. ὕπνος: sueño), o, en el caso del latín, **castigar** (lat. *castus*: puro), **fumigar** (lat. *fumus*: humo), etc.

Cuando hay una lengua intermedia entre la española y la de origen, se indica con el signo <, entre paréntesis. Por ejemplo, **agenda** procede del latín *ago* (<francés *agenda*); **aína** procede del latín *ago* (<latín vulgar *agína*); **embajador** procede del céltico **amb(i)ag-to-*, por medio del latín medieval *ambactia*, y éste a su vez del latín tardío *ambactus*, así como **embajada** llega al español por medio del occitano antiguo *ambaissada*, como indican el paréntesis y el signo <.

Las palabras formadas con el griego λόγος (**filología, fisiología, etc.**) no lo llevan especificado en cada caso, sino una sola vez.

Dado que éste no es un diccionario crítico, no aporta información bibliográfica, a excepción de algunos casos que consideramos necesarios por diversas razones: a) porque las diversas opiniones sobre su etimología están publicadas en revistas especializadas, no conocidas por todos los lectores; b) en palabras muy particulares, como por ejemplo **restaurante**, damos el nombre de quien la utilizó por vez primera, y el contexto que la originó.

ORDEN DE PALABRAS

En primer lugar, colocamos las palabras simples por orden alfabético; a continuación, las compuestas de preposición; por último, las voces compuestas; y entre éstas, las que pertenecen a una misma etimología. Es decir, primero las simples **agogía, agonía**. Después, con preposición: **anagogía, antagonista**. Y las voces compuestas: **protagonista, colagogo, demagogia**, etc. La colocación alfabética de **protagonista** antes de **colagogo** es para indicar que aquélla pertenece a la misma etimología de **antagonista** que se acaba de mencionar, y que no puede colocarse alfabéticamente porque perdería su relación con ἀγῶνία 'lucha', y erróneamente se relacionaría con ἄγω 'conducir'.

De igual modo, las voces procedentes del latín *ago* vienen ordenadas de la siguiente manera: **acción, acta, acto, auto, autos, autillo, activo, actor, actuaria**, etc. La colocación de **autillo** después de **autos** es porque éste guarda relación directa con las voces mencionadas inmediatamente antes, mientras que **autillo** es un derivado. A su vez, **auto** antes de **activo** por ser aquélla una doble derivación de **acto**.

ÍNDICES

Los Índices son imprescindibles para el uso de este diccionario. Informan al lector del orden alfabético de una voz, y de su distinta procedencia, ya sea griega, latina, germánica, india, persa, etc.

SIGNOS UTILIZADOS

- * forma no atestiguada.
- < precedente de.
- > evolucionado a.

SIGNIFICADO DE PREPOSICIONES

GRIEGO	LATÍN	
ἀμφί	<i>circum</i>	alrededor de
ἀνά	<i>per, super</i>	por, hacia arriba
ἀντί	<i>contra, pro</i>	en contra de, en vez de
ἀπό	<i>a, ab</i>	de, desde
διά	<i>per</i>	a través de
εἰς	<i>in</i>	a, hacia, para
ἐκ, ἐξ	<i>e, ex</i>	de, desde
ἐν	<i>in</i>	en
ἐπί	<i>in</i>	sobre, después de
κατά	<i>per, ad, secundum</i>	por, sobre, de arriba abajo
μετά	<i>inter, cum, post, trans</i>	entre, después, trans
παρά	<i>apud</i>	junto a
περί	<i>per, circum</i>	por, alrededor de
πρό	<i>prae, pro</i>	delante, en favor de
πρός	<i>ad</i>	a, hacia
σύν	<i>cum</i>	con
ὑπέρ	<i>super</i>	sobre, arriba
ὑπό	<i>sub</i>	debajo de

ABREVIATURAS

<i>adj.</i> = adjetivo.	<i>deriv.</i> = derivado.
<i>adv.</i> = adverbio.	<i>dial.</i> = dialectal.
<i>alb.</i> = albanés.	<i>dimin.</i> = diminutivo.
<i>alem.</i> = alemán.	<i>disim.</i> = disimilación.
<i>alterac.</i> = alteración.	<i>drav.</i> = dravídico.
<i>anglos.</i> = anglosajón.	<i>ecl.</i> = eclesiástico.
<i>ant.</i> = antiguo.	<i>escand.</i> = escandinavo.
<i>aplic.</i> = aplicado.	<i>esc.</i> = escocés.
<i>ár.</i> = árabe.	<i>eslav.</i> = eslavo.
<i>arag.</i> = aragonés.	<i>eslov.</i> = esloveno.
<i>arc.</i> = arcaico.	<i>fem.</i> = femenino.
<i>arm.</i> = armenio.	<i>fig.</i> = figurado.
<i>art.</i> = artículo.	<i>fr.</i> = francés.
<i>ast.</i> = asturiano.	<i>fránc.</i> = fránico.
<i>Aut.</i> = Diccionario de autoridades.	<i>fris.</i> = frisón.
<i>avést.</i> = avéstico.	<i>fut.</i> = futuro.
<i>biz.</i> = bizantino.	<i>gaél.</i> = gaélico.
<i>blas.</i> = blasón.	<i>gall.</i> = gallego.
<i>bret.</i> = bretón.	<i>gasc.</i> = gascón.
<i>búlg.</i> = búlgaro.	<i>germ.</i> = germánico.
<i>cat.</i> = catalán.	<i>gót.</i> = gótico.
<i>célt.</i> = céltico.	<i>gr.</i> = griego.
<i>clás.</i> = clásico.	<i>het.</i> = hetita.
<i>córn.</i> = córnico.	<i>hindust.</i> = hindustani
<i>cp.</i> = compárese.	<i>hisp.</i> = hispánico.
<i>cult.</i> = cultismo.	<i>húng.</i> = húngaro.
<i>chec.</i> = checo.	<i>imperat.</i> = imperativo.
<i>dan.</i> = danés.	<i>infl.</i> = influencia.

- ingl.* = inglés.
intens. = intensivo.
irl. = irlandés.
isl. = islandés.
it. = italiano.
jav. = javanés.
lat. = latín.
leng. = lenguaje.
leon. = leonés.
let. = letón.
lit. = lituano.
loc. = locución.
longob. = longobardo.
luv. jer. = luvio jeroglífico.
med. = medieval.
merid. = meridional.
metát. = metátesis.
Mit = mitología.
mod. = moderno.
neerl. = neerlandés.
neg. = negativo.
nor. = noruego.
nórd. = nórdico.
oc. = occitano.
occ. = occidental.
orig. = originalmente.
onomat. = onomatopeya.
osc. = osco.
pal. = palaico.
part. = participio.
pas. = pasivo.
pers. = persa.
pl. = plural.
poét. = poético.
pol. = polaco.
pop. = popular.
port. = portugués.
pos. = posiblemente.
post. = posteriormente.
pp. = participio pasivo.
pref. = prefijo.
prep. = preposición.
prerrom. = prerromano.
prést. = préstamo.
primit. = primitivo.
prob. = probablemente.
pron. = pronombre.
propte. = propiamente.
prov. = provenzal.
prus. = prusiano.
quím. = química.
reduplic. = reduplicación.
ret. = retórica.
rus. = ruso.
sánscr. = sánscrito.
scil. = *scilicet* ('entiéndase').
semicult. = semicultismo.
serv. = servio.
suec. = sueco.
sust. = sustantivo.
tard. = tardío.
toc. = tocario.
umbr. = umbro.
v. = verbo.
valenc. = valenciano.
vulg. = vulgar.

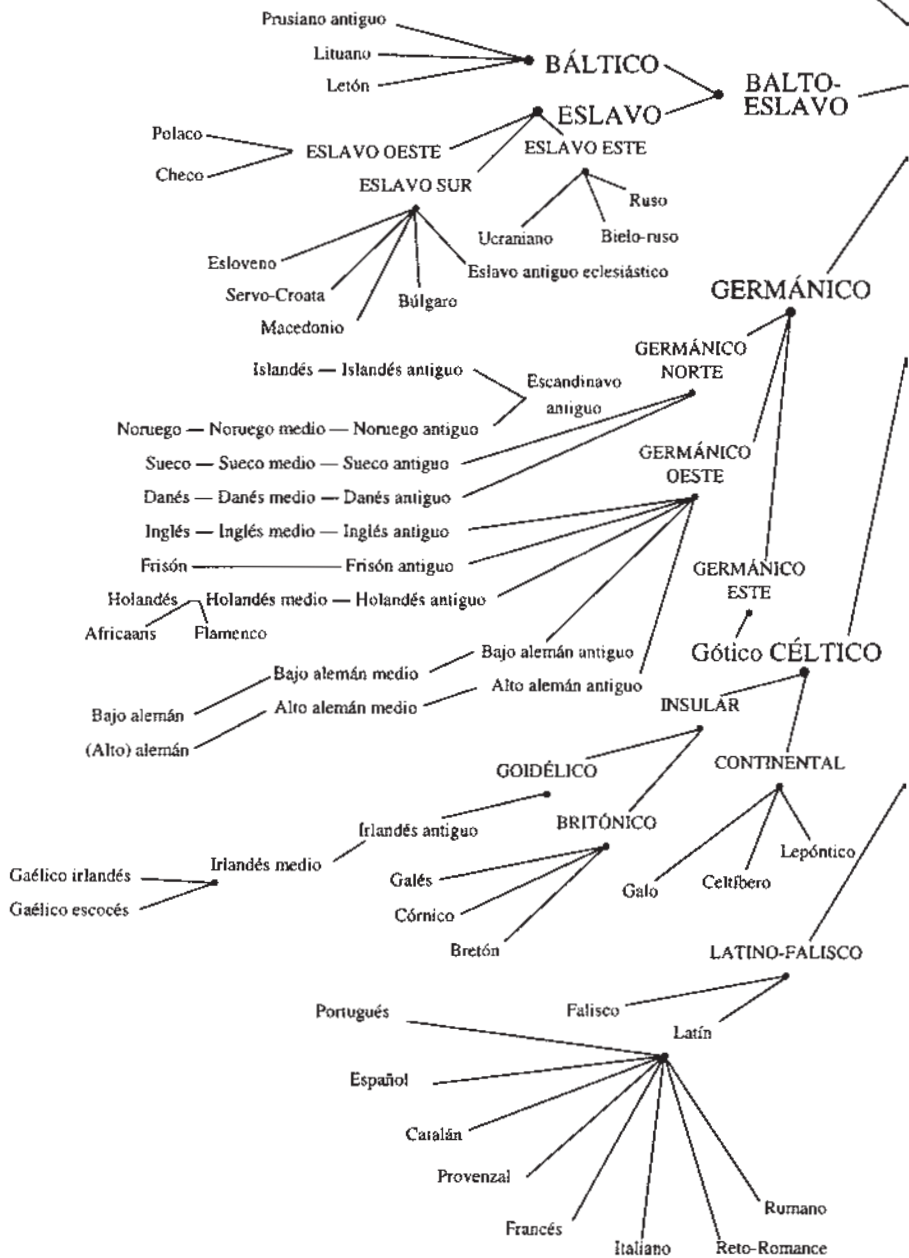
BIBLIOGRAFÍA

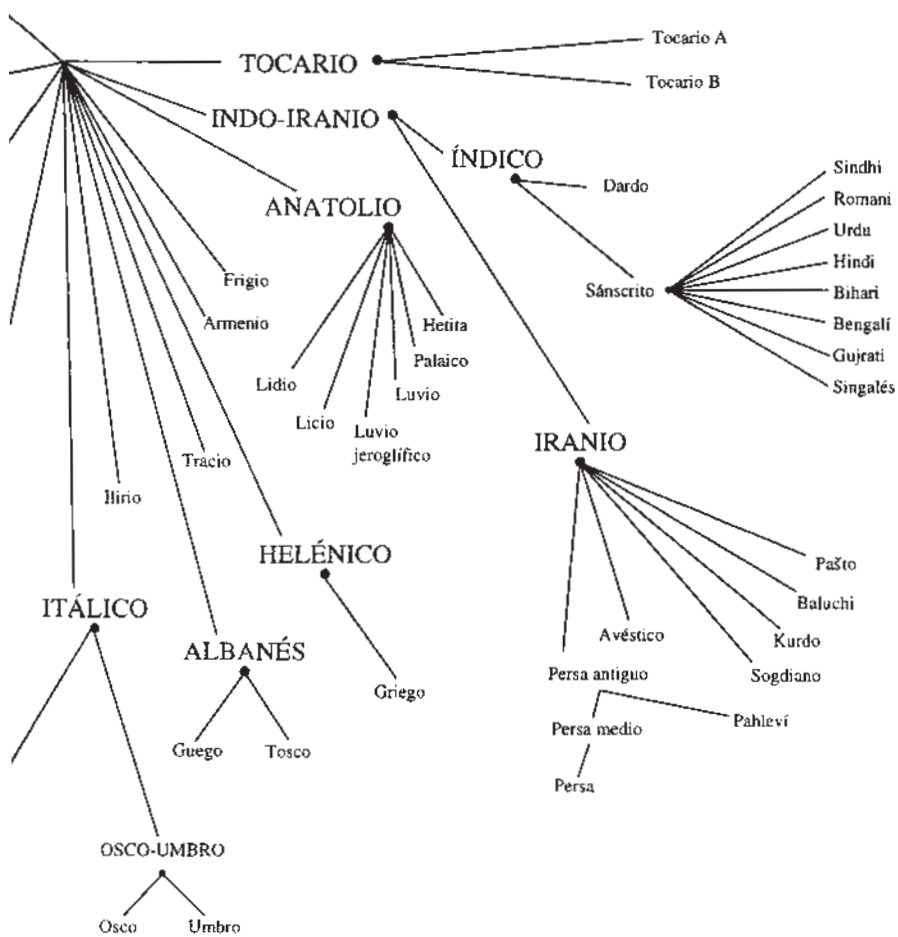
- Adrados, F. R., *Diccionario Griego-Español*, 3 vols. (Madrid, 1989-91).
Lingüística indoeuropea, 2 vols. (Madrid, 1975).
«The New Image of Indoeuropean: The History of a Revolution», *Indogermanische Forschungen* 94 (1992). 1-28.
- Alarcos Llorach, E., *Fonología Española*. (Madrid, 1968^a).
- Barnhart, Robert K., ed. *The Barnhart Dictionary of Etymology* (The H. W. Wilson Company, 1988).
- Benveniste, E., *Hittite et indo-européen. Études comparatives* (París, 1962).
Le vocabulaire des institutions indo-européennes, 2 vols. (París, 1969).
- Bernabé, A., «El descubrimiento del Sánscrito: Tradición y Novedad en la Lingüística Europea», *Revista Española de Lingüística* 13. 1 (1983), pp. 41-62.
- Bickerton, Derek, *Language and Species* (Chicago: Chicago University Press, 1990).
- Bloomfield, Leonard, *An Introduction to the Study of Language* (Londres, 1914).
- Boch-Gimpera, P., *Les Indo-Européens: Problemes Archéologiques* (París, 1961).
- Boisacq, Émile, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque* (Heidelberg, 1950^a).
- Bomhard, Allan R.-John C. Kerns, *The Nostratic Macrofamily* (Berlín, 1994).
- Buck, Carl Darling, *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages* (Chicago-Londres, 1949).
- Burrow, T., *The Sanskrit Language* (Londres, 1955).
- Caillols, Roger, *La Pieuvre: Essai sur la Logique de l'Imaginaire* (París, 1973).
- Cardona, G., Hoenigswald, H. M., Senn, A., *Indo-European and Indo-Europeans*. (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1970).
- Carnoy, A., *Dictionnaire étymologique du proto-indo-européen* (Lovaina, 1955).
- Corominas, J. y Pascual, J. A. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols. (Madrid, 1980-1991).
- Coseriu, E., *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje* (Madrid, 1977).
- Couzens Hoy, David. *The Critical Circle: Literature, History, and Philosophical Hermeneutics* (Berkeley: University of California Press, 1978).
- Culler, Jonathan, *The Pursuit of Signs* (Londres, 1981).
- Chantraine, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, 4 vols. (París, 1968-1980).
- Dauzat, Albert, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Française* (París, 1938).
- Décsey, Gyula, *The Indo-European Proto-Language: A Computational Reconstruction* (Bloomington: Indiana, Indiana University Press, 1991).
- Devic, M., *Dictionnaire étymologique des mots français dérivés de l'arabe* (París, 1876), publicado también en el Suplemento al *Dictionnaire de la langue française*, de E. Littré (París, 1884).

- Díaz G. Mauriño, Carlos, *Diccionario de términos Mineralógicos y Cristalográficos* (Madrid, 1991).
- Eco, Umberto, *The Role of the Reader: Explorations in the Semiotic of Texts* (Bloomington: Indiana University Press, 1979).
- Ernout, A. y Meillet, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots* (París, 1959⁴).
- Fränkel, Siegmund, *Die aramäischen Fremdwörter im Arabischen* (Leyden, 1886).
- Frisk, Hjalmar, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. 3 vols. (Heidelberg, 1954-1972).
- García de Diego, Vicente, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, 2 ed. revisada por Carmen García de Diego (Madrid, 1985).
- Grandsaignes d'Hauterive, *Dictionnaire des racines des langues européennes* (París, 1948).
- Greenberg, Joseph H., ed. *Universals of Human Language*, 4 vols. (Stanford, CA, 1978).
- Jespersen, Otto, *Language, Its Nature, Development, and Origin* (Londres, 1922).
- Kaiser, M., Shevoroshkin, V., «Nostratic», *Annual Review and Anthropology* 17 (1988), 309-328.
- Klein, Ernest, *A Comprehensive Etymological Dictionary of the English Language* (Amsterdam, Oxford, Nueva York, 1971).
- Lehmann, Winfred P., *Theoretical Bases of Indo-European Linguistics* (Londres-Nueva York, 1993).
- Lewis, Nigel, *The Book of Babel. Words and the way We see things* (Londres, 1994).
- Lewy, H., *Die semitischen Fremdwörter im Griechischen* (Berlín, 1895).
- Lieberman, Philip, *Uniquely Human: The Evolution of Speech, Thought and Selfless Behavior* (Massachusetts: Harvard University Press, 1991).
- Lockwood, W. B., *Indo-European Philology* (Londres, 1969).
- A Panorama of Indo-European Languages* (Londres, 1972).
- Lokotsch, K., *Etymologisches Wörterbuch der europäischen (germanischen, romanischen und slavischen) Wörter orientalischen Ursprungs* (Heidelberg, 1927).
- Lloyd, Paul M., *From Latin to Spanish: Historical Phonology and Morphology of the Spanish Language*, vol I (The American Philosophical Society: Filadelfia, 1987).
- Mallory, J. P., *In Search of the Indo-Europeans: Language, Archaeology and Myth* (Londres, 1989).
- Maniet, Albert, *La Phonétique Historique du latin dans le cadre des langues indo-européennes* (París, 1975⁵).
- Masson, E., *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec* (París, 1967).
- Mayrhofer, M., *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, 3 vols. (Heidelberg, 1956-1964).
- Meillet, A., *Introduction a l'Étude Comparative des Langues Indo-Européennes* (París, 1922).
- Menéndez Pidal, Ramón, *Orígenes del Español: Estudio Lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI* (Madrid, 1964⁶).
- Meyer-Lübke, W., *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, 2 ed. (Heidelberg, 1924).
- Moliner, María, *Diccionario de Uso del Español*, 2 vols. (Madrid, 1983).
- Pedersen, H., *The Discovery of Language* (Bloomington, Indiana University Press, 1931).
- Pei, Mario, *The Story of Language* (Londres, 1952).
- Penny, Ralph, *A History of the Spanish Language* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).
- Pokorny, Julius, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* (Bern, 1959).
- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid, 1992¹).

- Renfrew, Colin, *Archaeology and Language: The Puzzle of Indo-European Origins* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988).
- «The Origins of Indo-European Languages», *Scientific American* (octubre, 1989), pp. 106-114.
- Sheriff, John K., *The Fate of Meaning. Charles Peirce, Structuralism, and Literature* (Princeton: Princeton University Press, 1989).
- Shevoroshkin, Vitaly, «The Mother Tongue: How Linguists have reconstructed the Ancestor of all living Languages?», *The Sciences* (mayo, 1990), 20-27.
- Shipley, Joseph T., *The Origins of English Words. A Discursive Dictionary of Indo-European Roots* (Londres, 1984).
- Skinner, Henry Alan, *The Origin of Medical Terms* (Baltimore, 1961²).
- Szemerényi, O. «Recent Development in Indo-European Linguistics», in *Transactions of the Philological Society* (1985), 1-71.
- Van Windekens, A. J., *Dictionnaire Étymologique complémentaire de la langue grecque* (Louvain, 1986).
- Walde, A., Hofmann, J. B., *Lateinsches Etymologisches Wörterbuch*, 3 vols. (Heidelberg, 1938-1954).
- Watkins, Calvert, *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots* (Boston, 1985).
- Willinsky, John, *Empire of Words. The Reign of the OED* (Princeton: Princeton University Press, 1994).
- Wittgenstein, Ludwig, *On Certainty*, ed. G. E. M. Anscombe y G. H. von Wright, trad. inglesa de Denis Paul y G. E. M. Anscombe (Nueva York, 1969).
- Wright, Robert, «Quest for the Mother Tongue: Is the search for an ancestor of all modern languages sober science or simple romanticism?», *The Atlantic Monthly*, vol. 267 (abril, 1991), pp. 39-68.

PROTO - INDO - EUROPEO





FAMILIA DE LENGUAS INDOEUROPEAS